

## **A LOS PADRES NOS TOCA PONER NORMAS**

Lo que voy a compartir a continuación es fruto, no sólo de mi experiencia como orientadora escolar, sino también, fruto de mi experiencia como madre. Y deseo de corazón que, al menos, disfrutéis leyéndolo y, por supuesto, si a alguien le sirve de ayuda, perfecto.

PERFECTO. Esa es una palabra peligrosa. No existen los padres perfectos, como no existe el colegio perfecto, los abuelos perfectos, los amigos perfectos, etc...

Cuanto antes nos mentalicemos de que no podemos ser perfectos como padres, mejor nos irá, porque dejaremos a un lado esa culpabilidad que nos hace meter la pata con nuestros hijos, compensar nuestras meteduras de pata, con nuevas meteduras de pata, etc. Ejemplo: estoy cansada, en el trabajo hay muy mal ambiente, tengo miedo de que me echen..., llego a casa con los nervios de punta y.. a la mínima grito a mis hijos.... Después me doy cuenta de que mis hijos han pagado por cosas que no tienen que ver con ellos y entonces para "compensar" les consiento y les doy lo que me piden...: círculo vicioso que hay que romper. La alternativa puede ser disculparnos con ellos con una explicación ajustada a su edad y el resto de "la tarde" intentar no solucionar, justo ese día, los problemas de tu casa...

Si ya tenemos claro que nunca seremos PERFECTOS como padres, vamos a intentar **poner la energía** en aquello que nos va a ayudar a MEJORAR COMO PADRES; no sólo por nuestros hijos e hijas sino también por nosotros: para que disfrutemos más con nuestros hijos, nos divirtamos con ellos, podamos disfrutar de nuestro tiempo "libre" etc.

Voy a compartir con vosotros algunos aspectos de la educación de los hijos que a mí me parecen importantes:

- No somos los amigos de nuestros hijos: somos sus padres. Esto significa que, además de jugar con ellos, reírnos con ellos, disfrutar juntos, etc., nos toca CORREGIRLES Y ORIENTARLES. Ser razonables, tomar decisiones que no les gustan, controlarles, organizarles, decir no...
  - Nuestros hijos, sean de la edad que sean, necesitan normas y límites; cuanto más tarde pongamos estas normas y límites, más difícil será ponerlas y es fácil que la relación con nuestros hijos se vaya deteriorando porque habrá más gritos y peleas... PORQUE cualquier rutina nos costará cada día mucho esfuerzo, tiempo y energía, es decir, tendremos que "pelear por todo".
  - Pero tan importante como poner normas, es saber adecuarlas a la edad de cada niño, adecuarlas a las circunstancias. Por ejemplo, si un día la casa está llena de gente porque estamos celebrando algo y hay jaleo y desorden, ese día es el menos

indicado para poner normas o empeñarnos en que recoja, o se duche a su hora. Las normas hay que ir las afianzando en la rutina del día a día, no en los momentos "diferentes".

- Otro aspecto muy importante respecto a las normas es: no son para machacar al niño. Por lo tanto no tienen nada que ver con desdeñar o menospreciar al niño. Una cosa es decirle a tu hijo: recoge los juguetes, y otra cosa muy distinta es decirle: **eres** un desastre, ¡recoge ahora mismo!. Lo primero es una norma concreta y lo segundo una crítica general a su persona. Hay muchas formas de conseguir que un niño guarde los juguetes, y ninguna de ellas daña para él: ser constante, ayudarlo, convertir el recoger en un juego, poner una música, hablarlo con él antes de que empiece a sacar cosas para jugar, no hacérselo nosotros por cansancio, etc... Y con todo esto no estoy diciendo que sea facilísimo hacer recoger los juguetes.

Finalmente es importante hablar con nuestros hijos; que conversar con ellos sea algo que no dejemos de practicar, que les preguntemos cosas concretas de su día... A veces no tenemos mucho tiempo pero, por ejemplo, las horas de las comidas: desayuno, comida, merienda, cena, suelen ser un buen momento.

Si siempre está puesta la televisión en los momentos de las comidas, esta conversación será prácticamente imposible. Es difícil cambiar algunas costumbres, como esta de tener la tele puesta en las comidas, pero VALE LA PENA. Porque las comidas se convertirán poco a poco en un momento de intercambio, de compartir, de risas, etc.

La costumbre y práctica de conversar con nuestros hijos, no se improvisa, y nos ayudará cuando vengan momentos evolutivos o vitales más complicados.

María García-Amorena

Orientadora de Infantil y Primaria

Febrero 2013

